

## Cafés de Zaragoza. Su biografía, 1797-1939

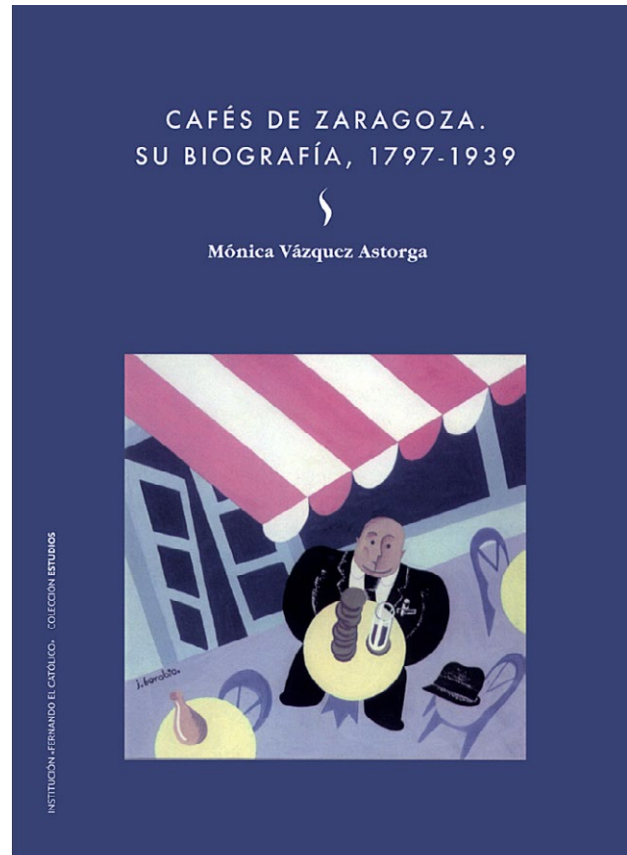
VÁZQUEZ ASTORGA, Mónica

Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 2015

Con una prosa clara, ágil y muy documentada, y a través de una edición cuidada y atractiva, Mónica Vázquez Astorga, profesora titular de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, presenta un exhaustivo recorrido histórico por la ciudad de Zaragoza desde los años finales del siglo XVIII hasta el término de la contienda civil para trasladar al lector al acogedor, espacioso y, sobre todo, lujoso, interior de los antiguos cafés de la capital aragonesa. Se trata de un texto ricamente ilustrado mediante numerosas imágenes retrospectivas, anuncios de periódicos y planos de los distintos locales y sus reformas que la autora ha acopiado pacientemente en diferentes archivos y bibliotecas –principalmente zaragozanos– y que presentan a esta urbe como una auténtica «ciudad de los cafés».

Siguiendo un criterio cronológico, la profesora Vázquez realiza una fundamentada recuperación de los antiguos cafés zaragozanos deteniéndose en su origen, sus promotores, su desarrollo, su situación urbanística y su impacto desde 1797, año en el que comenzó a publicarse el *Diario de Zaragoza* –la fuente periódica que arroja la primera información sobre estos locales públicos en la ciudad–, hasta 1939, fecha de finalización de la guerra civil, en tanto en cuanto supuso un cambio de gusto y de modo de vida en la sociedad que provocaría la progresiva desaparición de los históricos cafés que habían logrado sobrevivir. Asimismo, la doctora Vázquez determina y analiza las características tipológicas de estos establecimientos contextualizándolos siempre desde un punto de vista histórico, social, económico y cultural.

Tras marcar con exactitud los objetivos del estudio en la introducción, la autora estructura la publicación en cuatro capítulos: en el primero, bajo el título «El café: un aroma con historia», ofrece una breve aproximación al café como bebida y como local público; en el segundo, denominado «Los cafés de Zaragoza en el siglo XIX y sus orígenes», brinda un magistral recorrido por los cafés zaragozanos de dicha centuria dividido, a su vez, en cuatro apartados correspondientes a las distintas etapas en la evolución de estos es-



tablecimientos. Así, en el primer apartado, titulado «De la botillería a los primeros cafés», la profesora Vázquez busca los precursores de los cafés que consistían en espacios reducidos, de una o dos salas, y pocas mesas, de los que en Zaragoza existían tres en la calle del Coso, cerca de la Casa de Comedias –el café *de Carmen*, el *de Gimeno* y el *de la Reunión*–; en el segundo epígrafe, nominado «Estampa de los cafés zaragozanos en la primera mitad de siglo», determina su momento de formación en las décadas iniciales del XIX; en el tercero, intitulado «Los años centrales del siglo: evocación de sus cafés», analiza el momento de definición

de estos locales como espacios lujosos, para, en el cuarto, designado «Las tres últimas décadas del siglo XIX: la Edad de Oro de los cafés», profundizar en la época de su máximo esplendor. Aquí se detiene en los dos cafés más lujosos, cómodos y amplios de la ciudad: el *de Ambos Mundos*, establecido en el paseo de la Independencia en 1881 y del que se decía que era el más grande de toda Europa, y el *Gambrinus*, inaugurado en 1889 en la plaza de España. Estos establecimientos tenían como referentes los cafés europeos, especialmente los franceses y austriacos. A continuación, también rememora otros locales de la ciudad abiertos en los años finales del ochocientos, como el *café de la Iberia*, el *de Madrid* o el *de Levante*, el único que perdura en la actualidad aunque en una ubicación distinta a la primitiva.

El tercer capítulo está dividido en tres grandes apartados para analizar el devenir de «Los cafés de Zaragoza entre 1900 y 1939». De esta manera, la autora detalla, en primer lugar, el estado de estos locales hasta la finalización de la Primera Guerra Mundial, tomando como punto de inflexión la celebración en 1908 de la Exposición Hispano-Francesa que supuso la apertura de cafés como el *Oriental*, el *Moderno* y *La Perla*. Seguidamente, presenta el comienzo del declive del café clásico en los «felices o locos años veinte», dedicando especial atención a la renovación del *Ambos Mundos* en 1928. Por último, se detiene en la década de los treinta, años en los que los antiguos cafés tratan de convivir con los bares y los cafés de nueva creación como el *café American-bar Goya*, el *Salduba* –decorado con unos

modernísimos murales diseñados por el arquitecto José Borobio, a quien la autora consagró su tesis doctoral–, el *Alaska* –también renovado por los hermanos Borobio–, el concurrido bar-cervecería *Abdón*, y *Los Espumosos*, cuya denominación todavía pervive en algunos establecimientos de este tipo de la ciudad.

El cuarto y último capítulo recoge, a modo de epílogo, la desaparición de los antiguos cafés en la década de 1950 y la irrupción de las cafeterías, concebidas más como espacios de tránsito que para la dilatada tertulia.

En definitiva, gracias a la incansable y rigurosa labor investigadora de la profesora Mónica Vázquez, los zaragozanos en particular y los amantes y curiosos de la historia y del arte contemporáneos en general tienen en este magnífico y ejemplar libro la oportunidad de conocer la creación, el funcionamiento y la honda vida cultural de los cafés como lugares de encuentro ocioso pero también erudito y de reunión, de una ciudad que, lamentablemente, no ha podido, o quizá sabido, conservar esta parte tan importante de su próspero pasado. Solo a través de estudios pulcros como este, se nos permite una detallada aproximación a una sociedad inquieta que pasaba largas horas congregada en los cafés degustando tanto la intensa bebida de la que toman su denominación como otros refrigerios, a la vez que disfrutaban de distintos y variados espectáculos.

**Rebeca Carretero Calvo**  
Universidad de Zaragoza